

# Fernando González: El viajero de 'otraparte' (Cincuentenario de su muerte: 1964 / 2014)\*

Santiago Borda-Malo Echeverri\*\*

Recibido: 8 de marzo de 2013    Aprobado: 9 de mayo de 2013

*Quaestiones Disputatae* | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 59 - 72 | Enero - Junio | 2013

**Resumen:** Este artículo de reflexión se fraguó a raíz del Centenario del Nacimiento del pensador antioqueño (1995) y formó parte de una investigación de la Maestría en Filosofía Latinoamericana sobre filósofos colombianos (USTA-Bogotá, 2002), pero ahora se alimenta de cara al Cincuentenario de su Muerte (2014). Fue compartido y avalado por Fernando González Restrepo, heredero intelectual de su padre. Se trata de rendir homenaje al denominado por el

Maestro Germán Marquínez Argote “el Filósofo de la Autenticidad y la Autoexpresión”, presentando su perfil existencial plasmado en una obra rica en matices innovadores para la filosofía colombiana y, por ende, para la filosofía latinoamericana, ya más reconocida a nivel mundial.

**Palabras clave:** filosofía, existencialismo, personalismo, autenticidad, autoexpresión.

\* *Artículo de reflexión desarrollado en el marco de la maestría en Filosofía latinoamericana, de la Universidad Santo Tomás. Este trabajo se inscribe en la línea de investigación 'Hombre, Sociedad y Ética' que lidera en el Departamento de Humanidades USTA-Seccional Tunja*

\*\* *El autor de este artículo de reflexión es Especialista en Ética y Magister en Filosofía Latinoamericana de USTA-Bogotá. Pertenece al grupo investigativo 'Expedicionarios Humanistas' adscrito a COLCIENCIAS. Contacto: sbordamalo@ustatunja.edu.co*

# Fernando González: the traveller from another place (The fiftieth anniversary of his death: 1964/2014)\*

Santiago Borda Malo Echeverri \*\*

Received: March 8, 2013

Approved: May 9, 2013

*Quaestiones Disputatae* | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 59 - 72 | January - June | 2013

**Abstract:** This reflection article was forged through the centenary of the birth of the Antioqueño thinker (1995) and was part of an investigation of a Master's in Latinoamerican Philosophy on Colombian Philosophers (USTA-Bogotá, 2002), but it is now facing the Cinquantenaire of his death (2014). It was shared and supported by Fernando Gonzalez Restrepo, intellectual heir of his father. It is to pay tribute to Fernando González called by the Master Germán

Marquínez Argote “the Philosopher of Authenticity and Self Expression”, presenting his existential profile embodied in a work rich in innovative nuances for the Colombian philosophy and therefore, for Latin American Philosophy which is more recognized worldwide.

**Key Words:** Philosophy, existentialism, personalism, Authenticity, Self-Expression.

\* Reflection article developed as part of the MA in Latin American Philosophy, at Santo Tomás University. This work is part of the research, 'Man, Society and Ethics' that he leads in the Department of Humanities at USTA Tunja

\*\* The author of this reflection article is Specialist in Ethics and Master in Latin American Philosophy from USTA-Bogotá. He belongs to the research group 'Humanist Expeditionaries' adscribed to COLCIENCIAS. Contact: sbordamalo@ustatunja.edu.co

# Fernando González: Le voyageur d'ailleurs (Cinquantenaire de sa mort: 1964 / 2014)\*

Santiago Borda-Malo Echeverri\*\*

Reçu: 8 mars 2013

Approuvé: 9 mai 2013

*Quaestiones Disputatae* | Tunja - Colombia | N° 12 | pp. 59 - 72 | Janvier - Juin | 2013

**Résumé:** Cet article de réflexion a été conçu grâce au Centenaire de la Naissance du penseur antioqueño (1995) et a fait partie de la recherche de la Maîtrise en Philosophie Latino-américaine sur les philosophes colombiens (USTA-Bogotá, 2002), mais là, celui-ci se nourrit dû au cinquantenaire de sa mort (2014). Il a été partagé et Fernando González Restrepo l'a donné l'aval, héritier intellectuel de son père. Il s'agit de rendre hommage au Maître Germán Mar-

quinez Argote "Le Philosophe de l'Authenticité et l'Auto-expression", présentant son profil existentiel façonné dans un ouvrage riche en détails innovateurs pour la Philosophie colombienne et, pour la Philosophie latino-américaine, un ouvrage plus reconnu au niveau mondial.

**Mots Clefs:** Philosophie, Existentialisme, Personnalisme, Authenticité Auto-expression.

\* Article de réflexion dans le cadre de la Maîtrise en Philosophie latino-américaine, de l'Université Santo Tomás. Ce travail s'inscrit dans les lignes de recherche "Homme, Société et Éthique" à la tête du Département de Sciences USTA-Siège Tunja.

\*\* L'auteur est spécialiste en Éthique et Maître en Philosophie Latino-américaine de l'USTA-Bogotá. Il appartient au groupe de recherche 'Expedicionarios Humanistas' inscrit à COLCIENCIAS. Contact: sbordamalo@ustatunja.edu.co

## Introducción:

### Preludio en ‘sí sostenido mayor’: atisbo del viajero...

*“Era un escritor increíble, porque en un mundo falso sólo la Verdad es increíble.  
(...) Su Obra fue la realización de su Vida...  
¡Renunció a todo para ser él mismo!”  
(Gonzalo Arango, ‘Adangelios’, 1991: pp. 252-253)*

Hace veinte años intercambié algunas cartas con Fernando González Restrepo, amable hijo del maestro ignoto de ‘Otraparte’, quien me facilitó generoso la correspondencia de su padre con Gabriela Mistral, sobre quien a la sazón yo escribía un ensayo con motivo del centenario de su nacimiento (1989). Motivado por este heredero del filósofo, quien me manifestó sorpresa de mi acertada interpretación de su padre —sin conocerlo físicamente—, sentí entonces más hondamente la pulsación vitalista del Filósofo Auténtico de Antioquia, Fernando González Ochoa, cuya vida y obra desde tiempo atrás ya me cautivaban hasta escocerme con deleite. Es, pues, el objetivo de este artículo presentar paso a paso el itinerario vital y escritural -simbióticamente entrelazado, como en pocos autores- de este ‘*sui generis*’ pensador colombiano que rompe todos los moldes academicistas.

El 24 de abril de 1995 se conmemoró el centenario de su nacimiento a la luz de este mundo que él caminó con inagotable sed de verdad. El 16 de Febrero de 2014 se cumplirán 50 años de la muerte del viajero (según sus palabras: “Lo recogió el Silencio”)... Sean, pues, estas motivaciones cordiales —no convencionales— jalones para la reviviscencia de su andadura existencial y filosófica tan plena, siempre actual, vigente en nuestra Patria y en nuestro continente, ávidos hoy más que nunca de testigos y profetas —como él— genuinos de la vida.

### 1. Hitos de una vida en clave de ser y de sed: Infancia de un pensamiento en ruta hacia la sabiduría

Empezó el Itinerario vital del pensador antioqueño a finales del siglo decimonónico, cerca del contexto de la absurda ‘Guerra de los Mil días’. Tiempo del tránsito del siglo XIX al XX: paso de la mentalidad neoescolástica a las ideas secularistas (Ramírez,

1997: pp. 5-28). Etapa del pensamiento de la Regeneración y del Tradicionalismo (con José Eusebio y Miguel Antonio Caro y Mons. Rafael M. Carrasquilla). Fernando González irrumpe ya en el contexto secularizante (no propiamente del secularismo, en mi opinión). Es la prolífica época de Rafael Uribe Uribe y otros grandes pensadores como Carlos Arturo Torres —el relevante pensador boyacense de la tolerancia—, Luis López de Mesa, José María Vargas Vila, Baldomero Sanín Cano, gran humanista, y de líderes socialistas como María Cano y su sobrino Luis Tejada Cano, y el inconfundible Luis Eduardo Nieto Arteta, prototipo del ‘preámbulo de la llamada Normalización de la Filosofía en Colombia’. Momento, pues, floreciente y significativo para nuestro país, en el cual Fernando González marcará un hito peculiar e infaltable.

Mi profesor Edgar A. Ramírez, Ph. D., lo sitúa entonces en la pujante corriente de la secularización, desde la óptica de la Historia de las Ideas y las Mentalidades: “Crítico desideologizador o desnudador de todos los fanatismos... Nuestro pensador más original, por la libertad de su espíritu y la coherencia entre sus propuestas y la forma de exponerlas... Un canto nietzscheano a la vida, un buscador de la verdad reacio a la mediocridad del rebaño, egoente y sinérgico” (Ramírez, 1997: pp. 16-19, los resaltes son míos).

Su entorno fontal: Envigado de quebradas y ceibas, población situada en un repliegue del Valle de Aburrá y sus montañas imponentes. Ancestro familiar vasco: Lucas de Ochoa, su bisabuelo, había arraigado allí y con el tiempo se convertirá en su ‘alter ego’ en la búsqueda expansiva de su Conciencia. Su infancia fue la de un niño silencioso y solitario, cuya penetrante inteligencia apuntará hacia “la posesión consciente de la propia individualidad y de los nexos que tiene con el Universo”. Su estilo en ciernes consiste ya en “manifestarse naturalmente” (Henao Hidrón, 1993: p. 22).

He aquí la génesis y las raíces de un hombre guiado por la causalidad y no por la casualidad, hacia la Verdad dentro de sí mismo en un triple viaje: pasional, mental y espiritual. En esta directriz, el dolor lo espolea desde temprana edad con rigor metafísico. Por lo cual despertará pronto su filosofía como amistad raigal con la sabiduría, y la vida se le presentará como escuela y escala ascensional de la conciencia.

La etapa juvenil de Fernando está marcada por la compleja y luminosa figura de F. Nietzsche. Muy probablemente la obra del pensador germánico "El Viajero y su sombra", siembra en el joven 'el ideal del espíritu libre' y se convierte en su acicate vitalista; 'el sentido de la tierra' y el primado de lo dionisiaco sobre lo apolíneo, impulsan al novel pensador a privilegiar el naturalismo sobre el racionalismo. La Filosofía fundida con la poesía, la intuición, la audacia, el desparpajo y la franqueza, son indicios fehacientes del influjo del filósofo alemán del 'superhombre' en nuestro incipiente librepensador, quien al igual que su primer maestro —aunque refundiéndolo y elevándolo en algunos aspectos—, será también profeta de una suerte de Anticultura transvaloradora e innovadora. Con razón, pues, escribirá Fernando en su obra "Los Negroides", con respecto a su juventud: "Me encontré a mí mismo, el Método Emotivo, la Teoría de la Personalidad (...) La verdadera obra está en vivir nuestra propia vida y experiencia, en manifestarse y autoexpresarse" (Henao H., 1993: p. 33). Aquí subyace, en nuestra opinión, el 'pathos' vital que le caracterizará siempre...

"No mentir" es la pauta inicial de su proceso de razonamiento que, no obstante ser sometido a raciocinamiento por la escolástica formación jesuítica de entonces, será la brújula referencial de su andadura y lo conducirá a exclamar al final de su vida: "¡Nunca he dicho una mentira!". Admirable verticalidad y transparencia envidiable. Atisbador en su trasegar humano, este hombre diamantino parece ser "una síntesis viviente del ancestro varonil, altanero y creador de su raza paisa, y quien representa el mensaje liberador de la autoexpresión individual" (Henao H., 1988 y 1993: p. 30). Fernando González, según la mejor semblanza de este discípulo era un Hombre plural y voz de voces.

Kant, Schopenhauer, Spinoza, Voltaire, Victor Hugo, Shakespeare, Kafka, Maimónides, completan la formación ante todo autodidacta de este joven que trata de ser padre y maestro de sí mismo, sincerándose y cincelándose con la luz bíblica y el aporte incluso de místicos como Santa Teresa de Ávila y M. Maeterlinck. La 'Intimidad', el 'Sucediendo' y la 'Presencia' —vocablos muy suyos— empiezan a revelarse como un tríptico-trinidad que perfila sus categorías o ideas-fuerza, sus pensamientos matrices y motrices en adelante: hombre, conciencia, método emocional, belleza, realidad, el ser, el ideal, Dios mismo...

Se trata de un viaje interior de hondo calado, insospechado y revolucionario que le permitirá intuir en su obra "Libro de los Viajes o de las Presencias" — en nuestra opinión la mejor—: "La total Realidad es presente para la conciencia infinita, y las cosas son y no son según las coordenadas en que estén" (1973: pp. 294-295 / Henao, 1993: p. 36). Tal fue la refutación supraconceptual del principio filosófico tradicional de 'No Contradicción', que se convirtió en causal de su expulsión del Colegio San Ignacio de Medellín.

### Un joven viejo de viaje

"Soy una inmundicia que mira al Cielo", es la franca consigna de nuestro filósofo embrionario. Efectivamente, anti-filosofía y anti-método —al estilo de E. Cioran y P. Feyerabend—, son los rótulos que le asignan los críticos al precoz y no procaz joven, quien escribe en "Notas", según mi parecer su prehistoria filosófica y literaria: "Siéntate a meditar en las aventuras del día (...) No se comprenden las verdades sin haberlas vivido antes. Entonces se aman como si fueran parte de nuestro ser" (1911). En esta época juvenil tiene lugar su incorporación al grupo artístico-filosófico de 'Los Panidas', del que formaban parte el célebre poeta León de Greiff, el caricaturista R. Rendón, etc. En este ámbito bohemio de gran altura cultural brota la obra primeriza de González: "Pensamientos de un viejo", libro genésico y original de 'Meditaciones' emanadas a partir de un epígrafe contundente: "La losa del sepulcro es la Musa de la Filosofía". Allí invita el primicial Filósofo: "más que lectura de libros, leer la propia alma, y trascender el tiempo y prolongarlo, haciendo que el movimiento del espíritu sirva de medida temporal ('tempo' de introspección)". Se trata, según su biógrafo Javier Henao Hidrón, del germen de "una filosofía-Sabiduría, curso dialéctico de Vida Interior" (1993: 50-51, 54, 4 citas anteriores). Cristo, Sócrates, S. Kierkegaard, san Francisco de Asís, Buda, M. de Unamuno, Gabriela Mistral, subyugan a Fernando.

El joven 'viejo' prematuramente va ya de viaje a toda vela, en poética travesía hacia el puerto de la sabiduría. En su aspecto más humano, es preciso mencionar que contrae matrimonio con Margarita Restrepo, hija del Presidente Carlos E. Restrepo, con quien queda una 'Correspondencia' significativa que permite develar las polémicas opiniones de Fernando sobre temas políticos y culturales de las décadas de

los años veinte y treinta del siglo XX (1995). Cinco hijos quedaron de esta unión armónica: Ramiro, Álvaro, Fernando, Pilar y Simón (Gobernador de San Andrés y poeta, retrato físico de su padre), casi todos ya fallecidos.

Valga recordar, a modo de retrato etopéyico (moral) casi insuperable, el hermoso prólogo de su discípulo Gonzalo Arango, a la obra “Viaje a pie” (escrito hacia 1967), intitulado “Fernando González Ochoa”:

*Fernando González es Filosofía viviente de la propia Conciencia para ser guerrero, luchar contra todo, pero ante todo contra sí mismo; aceptar morir para resucitar. He aquí un colombiano universal, uno de los testimonios humanos más vivos y beligerantes de nuestra literatura, por su rebeldía y sinceridad (...) Dramática su confesión de sí mismo: de sus conflictos con los hombres y con Dios. Lucha desesperada por el conocimiento, contra los límites y las astucias de la Razón; búsqueda de lo Absoluto a través del Arte... Sed de Absoluto, de eternidad... Fernando González fue un atormentado espíritu religioso de misticismo vital, edénico, profundamente humanizado, que escribe con sed para los sedientos, su pensamiento apasionado y viril de estilo hondamente emotivo, palpitación de algo vivo (...) Su entusiasmo no teme caer en lo irracional ni en el absurdo. Su pensamiento, más pasional que racional, triza las entelequias de la lógica y de la escolástica y la filosofía sistemática. Es un pensador paradójico, inclasificable, individualista, que oscila entre un vitalismo anárquico de tipo nietzscheano y un misticismo superior... Prometeo sedicioso contra toda forma física y moral de servidumbre.*

*Abominó la mezquindad de su época, sus sistemas injustos, el triunfo del conformismo. No transigió con nada ni con nadie, solitario Profeta predicando en el desierto de su tiempo, con voz de rayo fulminante de pureza exterminadora. Odió la mentira disfrazada de moral, la religión practicada como rito*

*social y el fariseísmo de la caridad... las demagogias de la democracia y el culto fetichista de los falsos valores... Pagó entonces caro su aventura como todos los ‘cristos’ que se atreven a morir por su verdad, sufriendo la soledad, la miseria, el desprecio y el exilio en su propia patria. Murió de lo que había vivido: de su fe, de su verdad y de su amor; pleno de sí mismo, pobre como un asceta, como lo expresó desde joven: ‘El fin de la vida es adquirir capacidad para morir alegremente’...*

*Amó la Verdad como a sí mismo, que es la única manera de ser auténtico y verdadero. Y antes que claudicar o traicionarse prefirió el silencio, única forma de salvación para un espíritu genuinamente religioso como el suyo. Por eso inicia un Nuevo ‘Viaje a Pie’ solo, con su inquietud de Dios, cual guerrero invencible que se sumerge en el silencio, pues iniciaba una nueva etapa de ascenso hacia sí mismo, con existencialista fervor religioso y si se quiere panteísta... con dignidad edénica, más allá de la razón y lo posible... Nada de esto es explicable por la razón, vivencia que lo condujo a luchar a muerte contra ella. Triunfó así sobre lo imposible (...) Viajero de un eterno retorno, ¡ha ganado la Luz! Tornó la palabra en vida, la vida en obra de arte, el arte en aspiración religiosa de Absoluto, paradójico y contradictorio en su experiencia... Toda su vida y obra es una autobiografía recreada en el plano estético, intelectual y religioso. Sus libros no fueron pensados sino padecidos... Es un Viajero en el sentido más peregrino de la palabra. El Viajero que más intensamente viajó alrededor de sí mismo. Abrió un Camino, hacia un destino más alto en su vida interior (1967: pp. 5-8).*

## Una Tesis: “El Derecho a no obedecer”

En 1919, contando apenas 24 años de edad, Fernando González presenta su controvertida tesis de abogado, propugnando un derecho alternativo mediante

el cual la sociedad sea para el Hombre y no éste un esclavo supeditado a aquélla. De hecho, escribe: “Mi plan es señalar un derrotero propio y mirar con mi personal criterio”. A todas luces, sus pronunciamientos son audaces allí respecto de la objeción de conciencia (pilar de la noviolencia política actual) y de la anarquía —en el sentido positivo de autarquía— como desarrollo integral de la personalidad humana y su autogobierno a partir de la conciencia... “La letra mata y el espíritu vivifica” (II Cor 3:6), es el aforismo de Pablo de Tarso —su patrono de Viajeros—, que asume como escudo este abogado nunca ‘ahogado’ por el legalismo formalista y casuístico que sofoca a la sociedad y que él estigmatizará siempre sin miramientos: “¡Todo régimen en que se pierda de vista que el supremo fin es el Individuo, es una maldad humana; se convierte en un socialismo gregario!” (“El hermafrodita dormido”, crítica a Benito Mussolini, 1973: p. 47 / Henao H., 1993: 58). Delineamiento que tanto responde a nuestro momento actual, en casos concretos como el régimen de Cuba. Son, pues, de tener muy en cuenta sus asertos y aciertos sobre nuestra civilización decadente, expresados sin ambages en su candente ‘Tesis’ (Cf. Borda-Malo, ensayo enviado a Colcultura, 1994: pp. 9-12).

Había, por fin, en el maleado campo abogacial, otra alternativa al trillado sendero de la costumbre y la tradición (léase ‘traición’) atávica de lo ‘normal y establecido’: el derecho a disentir y enderezar lo torcido de un Sistema dogmático y vulnerable, y así abrir una brecha inaudita: ¡Obedecer, es decir, ceder sólo a la Conciencia aun a riesgo y costa de desobedecer a los hombres y su ‘zoociedad’!

### ¡Ni Alineación Ni Alienación!

1928-1929. Tiene lugar la peregrinación filosófica de Fernando González y su amigo Benjamín Correa hacia la fuente del conocimiento; experiencia vital a zaga de la sabiduría, en tiempo de epifanía, manifestación de la luz... Candil en mano, buscan cual Diógenes en la Grecia de antaño, Un Hombre (mayúsculo), “protuberancia de la Vida” en términos gonzalianos. De este periplo existencialista brota a borbotones de autenticidad la ya mencionada obra “Viaje a pie”, la ‘vivencia substancial’ de quienes aspiran a “señorear la propia alma”. Es cuando exclama: “Ya me siento preñado... para parir el espíritu y la Verdad”. Tal es su socrático sentir de estilo mayéutico (del gr.: ‘maietiké’, alumbrar, dar a luz). Es que él piensa a pie juntillas que “las verdaderas universidades son los grandes hombres” (Obra “Mi Compadre”, 1973: p. 57).

Su ‘concienciámetro’ es un jocoso invento que le permite demarcar siete grados de la conciencia humana: Orgánico, Familiar (‘domocéntrica’ según Alfonso Camargo Muñoz, 2000), Cívico, Patriótico, Continental, Planetario y Universal o Cósmico (Cf. “Mi Simón Bolívar” / 1995: pp. 91-93, 122-123). Su aproximación a controvertidos líderes políticos -de corte despótico- como Juan Vicente Gómez y José María Velasco (dictadores venezolano y ecuatoriano, respectivamente), si bien constituye un lunar en un pensador de su talla, relleva también su anhelo irreprimible de encontrar ‘Un Hombre’ cabal, porvenir-promesa, de perfiles definidos en un mundo sin aristas. De ahí que Velasco percibiese en F. González una psicología histórica profunda y “el más original y penetrante de los sociólogos suramericanos”. (Cf. “Conciencia o Barbarie”, obra citada por el biógrafo). En todo caso, quedó a salvo la integridad del pensador colombiano, al afirmar taxativo: “¡Qué asco los premios y los reinos... Nunca aceptaré regalos ni condecoraciones!” ¡Es que Fernando jamás cohonestó ni prohió acciones dolosas o connivencias venales!

Así y todo, Fernando cumplió con creces sus palabras y propósitos en su trabajo consular en Génova (Italia) y luego en Marsella (Francia, 1931-33). Porque, según arguye él agudamente: “El secreto no está en lo que se haga o diga, sino en la energía interior; es allí donde palpita la madurez para la Filosofía” (“Don Mirócleles”, libro escrito en 1932). A la obra en mención se une la ya mencionada “El hermafrodita dormido” (que data de 1933), texto frontalmente anti-fascista que delinea al escritor enriquecido ya con el bagaje cultural europeo. La contradicción se empieza a cernir sobre él, como quiera que debe abandonar su cargo y carga con sentimiento que consignará años más tarde: “Es ley que acabe crucificado para que deje lección de belleza” (“Cartas a Estanislao”, padre del Maestro Estanislao Zuleta). La reacción no se deja esperar: pocos amigos leales le quedan, “aquellos con quienes tenemos no negocios sino secretos”; porque la amistad verdadera es -en su parecer- “la absoluta sociedad en la presencia”, puesto que su recóndito deseo era muy otro: “Quiero tener la inocencia... ser hijo de la vida, palpitante, armonioso” (“El Remordimiento”, obra sobre sus últimas vivencias europeas). Sin duda, al censurar Fernando los errores y horrores que veía en siniestros personajes como el ‘Duce’ Mussolini -a quien él contrapuso a Mahatma Gandhi-, se trabajaba a sí mismo y, por ende, la naturaleza humana tan proclive a la insensatez y la ignorancia: “Me insulto a mí mismo en los prójimos” (“Libro de los viajes o de las Presencias”). En esta línea fue que se atrevió a desmitificar a pseudohéroes como Francisco de Paula Santander (Cf. Obra: “Santander”, 1973).

“Padezco, pero medito” y “No pienso, luego soy”, son dos apotegmas anti-cartesianos de esta época gonzaliana (1932), nacidos de su espíritu ansioso de despertar y trascender con su Conciencia expandida oceánicamente, como aquel Mar Mediterráneo que contemplaba en aquellos días. ‘Progredere’ es el lineamiento de su proceso de Concienciación. Y he aquí la piedra de toque de la Autenticidad de este Filósofo a cabalidad: “No tendré admiradores porque creo solitarios; no me tendré sino a mí mismo. Yo no atraigo; arrojó a cada persona en brazos de sí misma. De ahí que no pueda ser pastor, jefe, maestro. ¡Soy el cantor de la soberbia y la sinceridad!” (Entiéndase ‘soberbia’, en este contexto, con su connotación antioqueña de dignidad y libertad). Y añadirá inquebrantable, sin visos de sofista impostor y/o charlatán que se contradice: “¡Mis discípulos son los que

renuncian cada día a lo que más les gusta, porque no les satisface!” Patética declaración de un Hombre rectilíneo, diamantino y monolítico en su temple y reciedumbre. De hecho, su liberación propuesta y testimoniada actuaba en virtud de la Intimidad o el ‘Entendiendo’ (conocimiento) y a través de la mutación interior o sana con-versión a sí mismo (o conciencia / Henao H., 1993: p. 148 y citas textuales anteriores).

Salta a la vista que se trata de un arte integral de vida, sin lugar a falaces retractaciones. “No taparse” era su lema vertical, y la ciencia de los combates o ‘Agonística’ su praxis cotidiana: “Lo único hermoso es la manifestación que brota de la esencia vital de cada uno (...) La grandeza nuestra llegará el día en que aceptemos con inocencia nuestro propio ser” (“Los Negroides” / E. Ramírez, 1997: pp. 137-145). De hecho, el autor antioqueño Jesús Adán Sánchez Ramírez, en su homenaje con motivo del centenario del nacimiento del Maestro de Otraparte: “Las concepciones filosófico-pedagógicas a partir de ‘Los Negroides’ de Fernando González” (‘El Colombiano’, Dominical, 30 de abril de 1995, pp. 10-11), resaltó estos temas-clave gonzalianos: individualidad / personalidad, cultura, pedagogía, libertad, educación, vanidad y formación humanística.

En esta dimensión de autenticidad y transparencia fue que Fernando González consideró: “En Latinoamérica nada aún se ha parido”. Su sueño de “el Gran Mulato” o Mestizo amerindio concebía la cultura como autoexpresión autóctona: “Crear y no aprender; meditar y no leer; hacer y no importar”... Y la filosofía la intuía como genuino y sano “culto al Yo” y crítica hermenéutica o interpretativa de la realidad, arte de ‘atisbar’ o ‘ver’ en sentido hondo; metafísica inmune al narcisismo o intimismo egocéntrica e inmovilista. La vislumbraba, por consiguiente, como re-creación ‘sentiente’ de sí mismo (para usar el jugoso término de Xavier Zubiri), esto es, desnudamiento y ascensión consciente.

En esta sazón —nos atrevemos a argumentar— es que surge la verdadera vocación ‘fernandogonzaliana’: la pedagógica, de ‘Formación partera’ (situada muy por encima de la información y la deformación masificantes y despersonalizadoras de la educación estándar actual). Cual intrépido ‘Pedagogo de la Cultura’, acertaba al aseverar: “No tanto aprender lo que otros vivieron, sino verificar lo que ya hemos

vivido nosotros". Debido a esta postura, su sentencia era severa pero incontestable: "Nunca la inteligencia ha estado en el Poder en Suramérica". Según él, sólo Bolívar (Cf. "Mi Simón Bolívar"), escapaba a su implacable veredicto. También puntualizaba que Latinoamérica debía ser "el campo experimental de las razas", 'crisol racial' (en consonancia con la feliz expresión del Maestro coterráneo Luis López de Mesa). Sin embargo, es preciso reconocer que Fernando González adoleció —¿acaso falencia?— de un acentuado 'antioqueñismo', tendencia hiperbólica a valorar sobremanera su terruño, con visos de regionalismo. De todas formas, tenía mucha razón al detectar la carencia de núcleos de 'individualidad' (equivalente al vocablo 'personidad' filosófico) en el tiempo y el espacio en los que estuvo inserto. Su soberana y envidiable libertad le concedían alas para no alinearse en 'ismos' y así no alienarse en lo foráneo, no 'en-ajenarse', aunque esto le significase "vivir a la enemiga" (su original y emblemática expresión), contracorriente, en contravía, a contrapelo... ¡Él y su movimiento insular constituían más bien todo un sismo!

## 2. Su obra: El libro libre de la vida

"El Maestro de Escuela" (1941) es la obra de Fernando González que cierra una parábola literaria de 25 años y abre otra, de acento pedagógico, en el silencio de la marginalidad a que se redujo el filósofo. En efecto, se trata —a nuestro parecer— de la 'Noche Oscura del Profeta'... La 'filosofía del martillo' aprehendida de Nietzsche aquí se atenúa un tanto, su nudismo interior ('Gimnosofista') y el arduo empeño de 'vivir a la enemiga' —que lo empujaron a ser "el conductor espiritual de la juventud revolucionaria de Colombia" (según se dijo de él en 1937)—, se encauzan ahora hacia horizontes insospechados. Para algunos —los miopes moralistas y timoratos— era un corruptor de la sociedad estilo Sócrates, ¡porque abría los ojos y despertaba Conciencias! Efectivamente, él reconocía con veraz humildad su culpa: "Decir todo lo que sentía y pensaba fue la inmundicia práctica de Manjarrés". Efectivamente éste era el protagonista, el maestro de su obra, su 'alter ego' pedagógico que él mismo estaría dispuesto a sepultar con deliberado silencio que trastocaría en adelante su protagonismo socio-político. Ahora, por el contrario, debe vivir él en plenitud lo que había afirmado de otros grandes hombres como el mencionado Luis López de Mesa: "Todo íntegramente él mismo, lo más limpio y defi-

nido de aquí". En adelante, serán 18 años de silencio literario y autoexilio (1941-59).

Ahora bien, después de haber rechazado enfáticamente "el santo hedor de la caridad capitalista", este cristiano raizal puesto en entredicho por los católicos convencionales de su época, acomete en soledad una riesgosa tarea: la descomposición del 'yo'; y asevera con tono conmovedor y volandero: "Porque mi alma se va alejando cada día más de por aquí". Tiene, empero, una gran satisfacción: "¡No he hecho nada que no pueda contar!" Es cuando, "preñado de realidad", comprende hasta las heces que la felicidad terrena está en proporción directa a la adaptación del individuo a lo establecido" (Henaó Hidrón, 1993: p. 194 y citas anteriores). Por ello es que ahora se firma 'Ex-Fernando González', y no le queda más que intentar su Liberación por autodisciplina en el recóndito desierto de su alma. Existe, en efecto, una certera afirmación del jesuita A. Restrepo Pérez, con quien él intercambia correspondencia en ese tiempo: "F. G. es un Hombre extraordinario, fabuloso; sus obras son apenas un esbozo de lo que realmente era". A decir verdad, su Obra toda apuntó siempre a ser un libro abierto —de par en par— de su alma y su vida, trasunto, réplica fiel de su lectura meditativa, sabia y emotiva del Libro libre de la Vida.

## Desnudez e intimidad: Conciencia

Hela aquí: la trilogía gonzaliana que se consumará en la 'Supraconciencia' (trípode desnudez-intimidad-conciencia). Al respecto, el comentario de Fernando al retrato que le hiciera Pepe Mexía, su otrora amigo 'Panida', es autorrevelador: "La llave de su puerta es un pajarito cantando, lo mejor, la síntesis, ese algo que va a quedar después de la muerte... Un ruiñeñor de teología". Éste es más que autorretrato, etopeya o estampa interior elocuente de quien entonces prefiere firmar Fernando Zaqueo Ochoa, como quiera que, aquilatado por el acerbo dolor de la súbita muerte de su hijo Ramiro y de su hermano Alfonso (su mecenas) —sucedidas entre 1947 y 1949—, se ha desnudado aún más en La Presencia, elevándose en Conciencia espiritual que transfigura su ser: "Un parir constante en dolores que se hacen Tabores"; ésta será, de hecho, su expresión al dar años más tarde una mirada retrospectiva sobre su vida, sombreada por el árbol vivificante de la Cruz (Cf. "Cartas de Ripol", con el monje benedictino catalán Andrés Ripol, publicadas hasta 1989).

## Denuncia y anuncio, docencia más que docencia

Dos consulados ejerció Fernando González en Europa: Rotterdam (Holanda) y luego Bilbao (España, 1953-1957). Otro acontecimiento que no roza ya la vanidad —en tanto halago— del “envigadeño descalzo”... “Después de noches cargadas de Silencio” — con expresión de su coterráneo poeta Epifanio Mejía-, el Profeta no está para reconocimientos como los de Thornton Niven Wilder y Jean Paul Sartre, aunque se trate incluso de postulaciones para el Premio Nobel de Literatura. El primero de ellos, era un escritor norteamericano que había obtenido el famoso premio Pulitzer y había escrito a Fernando González, a quien visitó en ‘Otraparte’: “You have re-invented the novel. You have created the novel: twentieth century. Story-telling is dead. ‘That happened and then happened and then that happened’ is dead. This is the New Novel” (Carta fechada en Quito, 21 de abril de 1941 / Henao Hidrón, 1993: p. 198). El segundo, el gran filósofo existencialista francés que tuvo la audacia profética de rechazar el Premio Nobel de Literatura, afirmó —habiéndolo leído traducido al francés—, que Fernando González tenía méritos sobrados para obtenerlo, sobre todo en virtud de su autenticidad...

Sin embargo o con embargo, Fernando, entretanto, más bien prefiere sintonizar con su amigo del alma, Miguel de Unamuno, en la añorada Vizcaya: “Me he convertido en problema para mí mismo (...) Un alma vale por todo un Universo”. Esta introversión es el foco de su didascalia o enseñanza, de su ‘Anuncio y Denuncia’ silentes que constituirán en esta etapa vital su arma más elocuente, rompiendo con la urbanidad convencional —la decencia exteriorista de la mistificada sociedad colombiana—. No obstante o sí obstante, ahora es la hora del testimonio callado con quilates metafísicos y místicos, y por ello quizás su más eficaz y contundente docencia.

## La crisis y el crisol de la luz: La iluminación en el lustro terminal

“Se le envolata a uno el ‘Yo’ (...) Este pleito que somos es el único negocio serio que uno maneja”. Tales eran las verdaderas preocupaciones de Fernando González en este recodo conclusivo de su Itinerario Vital: “Contempla las sombras misteriosas que apa-

recen más allá del mundo y sus conceptos limitados”, había escrito tiempo atrás en “Pensamientos de un viejo”. Empieza entonces en esta perspectiva el tercer ciclo fundamental de su vida —según nuestro enfoque—, el decisivo y definitivo: “Entendiendo-Sucediendo-Padeciendo-Amado-Agonizando-Muriendo”... Andadura experiencial tras 18 años de Silencio: “Pasó un período de escritor y ahora tengo ansias de volar, de darme” (“El hermafrodita dormido”, 1973). La ‘Docta Ignorancia’ y la plena Conciliación de los Opuestos con miras a la armonía —Sabiduría de la Evidencia a la manera de Nicolás de Cusa, filósofo medieval muy de su gusto—, significan un alborear en su espíritu, después de la Noche en el desierto de la purgación y expurgación del sentido, del ‘entendiendo’ y del alma, al mejor y más sólido estilo ascético y místico cristiano... Otoño de crisis que en verdad lo acrisoló hasta procurarle el despunte de la Luz total, epifánica, y augurarle el Vino Nuevo de la Iluminación y la cabal Visión interior.

## Signo de contradicción: La savia del sabio

Ciertamente, la epistemología o método de conocimiento de Fernando González propendía hacia una meta elemental: asimilarlo todo a su ‘Yo’ real y, así, de algún modo incorporarse al Objeto de su búsqueda. La indecible unificación que proporciona el Ojo Simple... “La Mirada anterior” que magistralmente especifica el escritor mexicano Octavio Paz al prologar la magia del ‘Brujo Don Juan’ del antropólogo Carlos Castaneda (autor también de “El conocimiento silencioso” y de “Una realidad aparte”, muy afines a las Obras de Fernando González). En verdad, cuando ya se puede ‘ver’ —según verbo propio del Mago de Otraparte, en su connotación muy bíblica por cierto—, “el raciocinio ocupa un lugar secundario, reservado para los que no han flotado aún en la emoción divina”. Es que, según su profunda ‘episteme’, pensar era no pocas veces dejar de Ser para existir condicionadamente; entrar en el plano insustancial de lo fortuito y aleatorio, oscilar y vacilar, y perder las alas en lo contingente y sus determinismos. El “ñudo-sucedándose” que es el Hombre, sólo puede desatarse y resolverse en armonía en un Eterno Presente donde se ‘espiritualiza la carne y se encarna el espíritu’ (bello retruécano o juego de palabras)... Pero, para ello, es preciso pagar el alto precio de la incompreensión de los demás, letal traspasamiento.

En este orden de ideas, la fallida incursión del Maes-

tro en el campo político y su falacia facilista —todo lo que le sucedió y que lo hizo blanco de la polémica y el escarnio público—, evidenció la Savia del Sabio que habitaba en él, frondoso árbol que producía copioso fruto aun en el estío más abrasador. Pues que ser 'Signo de Contradicción' al estilo evangélico es el sello fidedigno, la piedra de toque, el aval y al mismo tiempo la paradoja y el estigma de los Hombres auténticos mayúsculos (otra palmaria refutación del 'Principio de No-contradicción' que él ya había refutado); su timbre de gloria, la clave de su inmortalidad y originalidad, y el distintivo fehaciente de la mediocridad ambiente de su época, ésa sí nunca puesta en cuestión por el hombre gris promedio y estandarizado... ¡Esto le sucedió, patética e ineluctablemente, a nuestro filósofo-profeta Fernando González!

### Viajero en la presencia: Egoencia del 'amente' y del amante

A todas luces, la tríada agonística de Fernando González (pasional-mental-espiritual) lo condujo al nuevo nacimiento del 'Entendiendo-Liberando'. 'Egoencia' y 'Amencia' pasan a ser dos neologismos gonzalianos para designar entrañables vivencias inefables: "Son tartamudeos; la palabra no sirve en estas regiones, y el usarla es impropio" —asevera él—, porque "somos posibilidad de nada o de dioses". Inequívocamente, la 'Egoencia' es la identificación de la Personalidad, la 'Mismidad' o Intimidad que hace del hombre un ser 'egoente', esto es, auto-poseído (veo en este contexto sus similitudes con Xavier Zubiri); el método gonzaliano además apunta —según J. Henao Hidrón—, a usar las cosas sin dejarse poseer por ellas: "El 'Sucediéndose' trasciende el 'Padeciendo', el 'Entendiendo' y el 'Angustiándose', hasta atisbar La Presencia" (Esencia / Henao Hidrón, 1993: p. 221). 'Gonzalianamente' (vale acuñar el adverbio) hablando, se trata del 'siendo el Viaje' y el Viajero al mismo tiempo, y los profusos y dinámicos gerundios del genial pensador son "amago de Vuelo" que dejan atrás, en la ladera, la rémora del concepto y su lastre de lenguaje racionalista. La 'Amencia' (que aparece en el diccionario de 'la Real Academia' como sinónimo de demencia) es para este filósofo la ausencia o 'eclipse' total de la razón absolutizada (término usado por Max Horkheimer inicialmente en su 'Crítica de la razón instrumental'), "el singular y bello mundo" del no pensar para Ser; se podría afirmar que es el estado de 'a-mente' o demente pero 'a lo divino', en una superior dimensión... Sé que nos arriesgamos en esta hermenéutica, y asumimos el reto, el mito y el rito.

A juzgar por estas exégesis, asistimos entonces al nacimiento de una filosofía alternativa de vanguardia —es nuestra hipótesis—, de una suerte de ontología hermenéutica de carácter ortopráxico (praxiológico lo llamamos en este contexto, en tanto que trasciende a todas las esferas humanas), metafísica autóctona de ribetes místicos, existencial, vital, imbricada en una dialéctica inusitada, insólita porque conjura el racionalismo pseudofilosófico, todavía muy en boga, en virtud de su 'Entendiendo-Glorificando-Agonizando-Muriendo-Viviendo muerto', vivencia esta de acendrado ritmo cristiano pascual... Desde luego, la identidad del mismo pensador se esclarece en esta vía cimera: "Yo no soy filósofo (¡qué asco la filosofía conceptual!), sino hijo de Dios. ¡Oh felicidad!", exclama en su ya citado "Libro de los Viajes". De ahí que el amor y no la razón sobrecogen y transfunden en la Presencia al Viajero de la Sabiduría, ungiéndolo en vuelo, como filósofo del "estar siendo" y del "irse yendo" evanescentes y opalinos. "El libro duro, límpido y vivido para los que vendrán" —soñado tantas veces por él—, emerge en este lustro terminal de su vida, sin lastre, más bien con mucho lustre, con incomparable pujanza en "Libro de los Viajes" (1959: p. 115) y en "La tragicomedia del Padre Elías y Martina La Velera" (1962), sus cimeras Obras rutilantes, cribadas y señeras. Aunque vendrá "Salomé", obra póstuma, hasta

1984, veinte años después de muerto... El ‘Mago de Otraparte’ continúa dando muchas luces después de su paso por el mundo.

### La otra orilla de ‘Otraparte’

En este meandro de su vida, el folclóricamente llamado ‘Mago o Brujo’ ha arraigado —en clave metafísica— en su predio de ‘Otraparte’, tras el forzoso desarraigo en la lontananza de su estancia, último reducto de su ‘Resistencia’ al estilo de Ernesto Sábato. Resiliencia la llaman hoy. Cual guerrero infatigable del espíritu y la Luz (con expresión de Paulo Coelho), “ha luchado contra todo lo existente”, pero cuida aún más de sí mismo al escribir en la puerta de su pintoresca casa solariega de Envigado: “¡Cuidado con el perro, o sea, con el dueño de la casa!” Su tenaz quehacer en esos días es elaborar “un Manual para Viajeros de mundos interiores”... ‘Ningunaparte’, ‘Todaspartes’, ‘La abadía chiquita’, ‘Domus Dei’ son otros nombres míticos y místicos que él acuñó de su evangélica ‘Mejor Parte’, de su Heredad indispensable en la que con tesón nietzscheano: “cava hondo, cava hondo” a la vera del pozo del Misterio... Hasta que Fernando González —al decir de Carlos Jiménez Gómez, ex Procurador de la nación, quien fuera asiduo visitante de ‘Otraparte’—, se convierte en “un Camino hacia nosotros mismos” y hace brotar a raudales, en virtud de su Sed de Ser, el ‘Agua Viva de la Roca’. Alberto Aguirre, otro de sus amigos confidentes, nos aclara: “Como filósofo no es una receta más sino una incitación al Camino”. De modo que el nauta de la Trascendencia va arribando así, con serenidad y celeridad al mismo tiempo, al Puerto, y atracará indefectiblemente en La Otra Orilla (Cf. Octavio Paz y Gaston Bachelard: “ruptura o salto epistemológico”)... ‘Otraorilla’ la re-nombro yo, preciso y precioso tropo equiparable al de la estancia transterrada del Mago envigadeño: ‘Otraparte’. De hecho, sus pies ya están pisados en la Ribera Opuesta, pues ha mucho tiempo atisbaba la Otraorilla de ‘Otraparte’...

### Del saber al ser: Decantación y encantamiento

La imponderable pero controvertida amistad de Fernando González y Andrés Ripol, el monje benedictino catalán, ha germinado en ‘Otraparte’, no sólo la estancia geográfica sino ya Otra dimensión y Último Sentido. En efecto, este religioso ha rebautizado

al Viajero “Etza Ambusha” (en el dialecto indígena jíbaro, algo así como ‘Hombre de Dios’, Profeta o Vidente). El ocaso del caminante es ya inminente, a juzgar por su testamental Epistolario (testamento) con este monástico amigo gemelo del alma: “Mi espíritu es una Llama de amor vivo”, escribe Fernando en su sazón espiritual, parodiando ni más ni menos que a san Juan de la Cruz... “No deducir ni inducir ya, granular para razonar” es expresión que traduce su estado interior de despojo (por eso este capítulo está entreverado de reticencias de ultimidad metafísica). Se siente el viandante “feliz en fe y esperanza, en La Realidad y el Amor”; sólo tiene “miedo al miedo” en sus desvelaciones y develaciones postreras (ojo a la paronomasia o afinidad de vocablos)... “Nada ya en figuración, glorificando amargas y mirándome hacia adentro”.

Su saber se decanta y en el Ser se encanta, mientras añora “la espacio-temporalización de la eternidad, conciliar todos los contrarios que ven los dos ojos, en el principio y en el fin, que es el eterno nacimiento”. Confiesa con llaneza, y ya depurado de toda animadversión: “¡A mí me han llamado ateo los jerarcas y fui beato (...) atisbando a Dios desde mi letrina!” (Menos mal —valga la salvedad— que hubo quienes calibraron su proceso espiritual, haciéndole justicia a quien buscó y realizó la meta de la auténtica vida interior: la Beatitud o estado místico).

La Ciencia y el Arte del Amor (‘scientiola amoris’, ‘ars amandi’) sitúan ya a Fernando González en el umbral de La Presencia, “en ansias de Amor vivo” (a lo san Juan de la Cruz en “Llama de Amor viva”). De hecho, es ya un “pescador de estrellas” que halla “La Puerta sin alas”, liberado de toda ‘engrama’ (en el léxico gonzaliano es la anti-Presencia, la ausencia de ser, el no-ser, que es la nada trasmutada en el todo)... En este culminante recodo el lenguaje se le torna elíptico, esto es, oreo y siseo, buceo y balbuceo metaforizados que lo metamorfosean a él mismo con su Silbo tenue... “Madúrame antes de cogermé” es la plegaria nuda de ‘el atisbador’ que avizora ya “Los Cielos Nuevos y la Nueva Tierra” bíblicos, y otea el Edén en la Nube volandera de su senectud.

“Omnia convertuntur” (en latín: “todo se convierte”)... “Todo retorna” es el sabio aforismo oriental que Fernando González parece paladear al morir, víctima de un infarto cardíaco —al experimentar un abrahámico desgarramiento por causa del súbito

traslado de su amigo monje, causado por intrigas y malentendidos humanos—, a mediados de febrero de 1964, cuando estaba a punto de completar 69 años de edad... El monje Andrés Ripol se retira de la comunidad benedictina, que juzgaba insidiosamente su 'amistad particular' con el escritor, aunque se trataba de una intensa búsqueda espiritual de dos espíritus ancianos muy afines. Le sobrevivirá hasta 2002 -casi 40 años-, y morirá de 92 años de edad en España. Su trance último mortal, efectiva y premonitoriamente, lo había cantado Fernando un mes antes de su Gran Viaje:

*“Morir o nacer en el Silencio,  
Epifanía de Uno.  
El fin del Hombre es dormirse en el Silencio.  
No se dirá ‘murió’, sino ‘lo recogió el Silencio’...  
Y no habrá duelos sino la Fiesta Silenciosa”  
(Carta a Andrés Ripol, O.S.B., 9 de enero de 1964,  
premonición misteriosa de su muerte, un mes después... / 1989: p. 9)*

Así y todo, musitó en los estertores de su agonía: “¡Me voy a la Luz!” Y le fue enjugado “el llanto de la intimidad o paraíso perdido”, al dormir para siempre, incandescente como había vivido, en ascuas, en el hogar eterno —como cantó otra alma gemela, Miguel de Unamuno—, “deshecho del duro bregar”. Por eso pudo exclamar su amigo Andrés Ripol durante las sobrias exequias: “Fernando González fue un universal de la verdad y la vida, la valentía, la pureza de intención y de la autenticidad”. Epitafio máximo para quien se desnudó siempre, autoexpresándose con diamantina transparencia: “Digo lo que pienso... ¡Soy un desvergonzado en este sentido!”

Conmoveras, sobremanera, las palabras y el testimonio personal de Gonzalo Arango —presente en su entierro, siendo aún nadaísta—, al escribir una semana después a su hermana monja, misionera en Vaupés:

¡Qué paz, qué dichosa beatitud! Con serenidad y confianza de santo, pleno de amor divino, como si al morir hubiera realizado sus bodas con Dios. Estaba todo él identificado con la otra vida. Digno de Dios, porque lo había buscado con pasión, con fe y desesperación... Para mí es un espíritu inmortal, el más santo y el más humano de los hombres que conocí. A él le debo lo mejor que hay en mí, espiritualmente. ¡Su presencia me elevaba hasta lo más profundo y puro de mí mismo! (Henaó Hidrón, 1993: pp. 249-250, reveladora carta publicada hasta 1990 en 'El Mundo', Medellín)

Y, cuando un curioso interpeló a Gonzalo, al final de la ceremonia: “¿Fue Fernando González un nadaísta?”, aquél le respondió escueto: “¡No fue un nadaísta sino un eternista!” Y así lo será también Gonzalo, fiel heredero espiritual de González, tras su conversión de la nada al todo. González y Gonzalo, dos vidas simbióticas en su experiencia filosófica, hermanadas en la misma sinceridad diamantina y diafanía de profetas-poetas insobornables tergiversados por sus mismos seguidores.

Por consiguiente, aun con su aparente desfachatez, Fernando, como muy pocos, perfiló al genuino filósofo, al afirmar: “Es el que rebuja en las cosas de la vida, las resuelve y se detiene a escuchar, bregando por encontrar una sinergia entre el universo mundo y lo desconocido que está por detrás o por dentro” (“Cartas a Estanislao”).

- A todas estas, cabe preguntar: ¿cuál fue entonces la misión de Fernando González?

- Comunicar la desnudez de la vivencia como caminante de lo absoluto, en la genuinidad e ingenuidad de ser siempre él mismo, ¡inocuo y nunca inicuo! En verdad, su ‘concienciándose’ es su herencia, “un infinito aumentar Presente a expensas del pasado y del futuro” (Henaó Hidrón, 1993: p. 241). En efecto, el Presente eternizado en las coordenadas cósmicas de la cruz, “la intuición del instante” que encantó a Gaston Bachelard.

- Y, ¿cuál su Legado vertical a la juventud que amaba con ahínco?

- “Ser continentes para ser potentes; castos para poder amar de verdad... No dispersarse... Ideas duras, concretas. Propositiones claras. ¡Propósitos y amores duros!” (“Cartas a Estanislao”) Sólo así se cumpliría su máspreciado sueño: “El fruto de mi Obra: una juventud honrada”. Aspiración parecida a la sublime de santo Tomás de Aquino: “¡La gloria del maestro es la vida honesta del discípulo!” Porque su enseñanza —como su inaudible anhelo— fue siempre escueta y encarnada.

- ¿Que hizo en su vida?

- Tal fue la misma pregunta que planteó Miguel de Unamuno sobre José Asunción Silva en su inmortal prólogo de 1918 y que, con propiedad, la revierto yo sobre Fernando González. Y he aquí la rotunda respuesta lapidaria del poeta salmantino: “¡Sufrir, soñar y cantar!... ¿Os parece poco? ¡Sufrir, soñar, cantar y meditar en el Misterio! Para él fue nuevo bajo el sol el Misterio de la Vida”. Respuesta tan categórica como inapelable, igualmente aplicable de modo literal a nuestro Filósofo, quien como Terencio y Epicuro, sintió en carne viva aquella divisa: “Soy hombre: nada de lo humano me es extraño”.

- Pero, ¿dónde aparece lo sistemático y metódico de la Filosofía gonzaliana? Preguntan —inquisitivos—, los críticos y técnicos en la materia, cual el ‘daimon’ helénico.

- Respuesta corta y cortante: ¡La coherencia entre su pensamiento y su vida es la corona inmarcesible (léase inmarchitable) del Hombre Auténtico, hoy en vías de extinción! No puede, por tanto, catalogarse de manera simplista a Fernando González como pseudofilósofo asistemático y no metódico, discontinuo y minúsculo, pensador diletante y panfletario, con

injusto acento despectivo como algunos ‘académicos’ lo hacen desde sus escritorios burgueses... por no haber sido academicista y más bien silvestre. ¡Y menos se puede leer impunemente su Obra, como espectadores suficientes y especulativos, sin que nos quememos su volcán candente! Dejemos que él mismo se autodefina sin subterfugios ni sucedáneos: “Filósofo desnudo: Gimnosofista”. ¿Nos parece poco —me atrevo a preguntar con tono unamuniano—, que un pensador dé tan audaz paso del saber al ser, de la erudición leguleya y la elucubración a la sabiduría, de la razón al corazón al mejor estilo de Blas Pascal —su Maestro—, y que decante y encante su ser en la nube luminosa del no-saber, prueba de fuego que otorga la Savia de la Vida al Sabio auténtico? ¡Justamente por este ‘no sé qué’ inclasificable es que encanta tanto Fernando González!

### Apreciaciones foráneas, depreciaciones criollas y justipreciaciones

Ahora bien, la historia se repite de forma inexorable, y a veces fatídicamente. En efecto, “nadie es profeta en su tierra”, como dijo el Señor Jesucristo. ¡Y es por esta razón realista que no sabemos sopesar y calibrar lo nuestro! Tres testimonios de españoles muy autorizados aportan un reivindicador juicio de valor sobre el connotado filósofo colombiano. Al respecto, el mencionado monje benedictino, Andrés Ripol, se pronunció sin eufemismos: “Si por Filosofía entendemos ante todo el discernimiento de las causas radicales y últimas de las cosas, etimológicamente el ‘Amor a la Sabiduría’, la profunda búsqueda del ‘Entendiendo’ -como diría él-, ¡Fernando González fue el más grande y mejor, el Filósofo más original que conocí en mi largo peregrinar por el mundo de los hombres y de los libros!” (F. González-A. Ripol: “El pesebre”, 1993: pp. 66-73; en el epílogo, Fernando plasma una preciosa plegaria navideña: “¡Que nuestra total desnudez al regreso a la nada que somos, sea el pesebre donde tu Todo nos nazca para siempre!”)

Para quien juzgue apriorísticamente, esta apreciación como empírica y emocional, está la de Germán Marquínez Argote, connotado filósofo catedrático español de la USTA durante 30 años (hoy director del Instituto Xavier Zubiri de España, y a quien tuve la fortuna de tener de profesor en mis primeros pasos filosóficos), pionero en Colombia de una Filosofía de identidad, raigambre y cuño latinoamericanos en nuestro entorno, quien no temió dar la cara con rigor

académico por nuestro escritor, al pronunciarse sin contemplaciones:

Su obra de pensador es el más formidable alegato contra nuestro aquerenciamiento a la imitación y la repetición, e invitación apasionada a ser originales y creadores con nuestra propia autoexpresión. (...) Fernando González ejerció la filosofía como crítica desideologizadora o 'desnudadora' de apariencias vanas, de complacientes mentiras, falsos prestigios y tabúes, hasta dejar en su nuda realidad rotas las vestimentas ideológicas (...). Él no practica la hermenéutica como interpretación de textos, sino como interpretación de la misma realidad (...). Su filosofía es hermenéutica histórica y metafísica de la personalidad y de la autoexpresión del hombre latinoamericano (...). La aparente dispersión y anarquía de sus escritos cobra singular unidad gracias a las categorías de la metafísica de la autoexpresión en significativos binomios: individualidad-personalidad, corporeidad-conciencia, necesidad-libertad, vanidad-egoencia, educación-cultura, sociedad-estado (...). No se trata de fetichizar a Fernando González, sino de rescatarlo al menos del olvido injusto en que lo tenemos los 'filósofos profesionales'; ¡en su obra encontramos indiscutiblemente ciertas virtualidades, ciertos alicientes y enfoques muy originales para re-pensar nuestra Realidad desde nosotros mismos! (Marquínez, 1985: pp. 137-148, los énfasis son míos.)

Y, como si fuera poco, contamos con el aporte de Luis José González Álvarez, otro de los transterrados compañeros españoles de Germán Marquínez durante tres décadas en la quijotesca promoción de la Filosofía Latinoamericana. Efectivamente, en "Diccionario de Filosofía Latinoamericana", destaca él la personalidad de Fernando González:

Influenciado por Nietzsche, en su amplia obra inclasificable afirma la vida y critica lo que él considera 'anti-vida' en todas las manifestaciones de la Colombia de su tiempo. En pedagogía, a la educación domesticadora opone la cultura, entendida como autoexpresión del individuo y de la nacionalidad en busca de su ser auténtico y original. En política es partidario de los gobiernos fuertes que induzcan a los individuos y a los pueblos a autoexpresarse con autenticidad. (1994 y 2006: p. 101; en él destaca neologismos gonzalianos como 'egoencia', p. 72).

Muy por el contrario, de manera diametralmente antagónica, son las depreciaciones a granel de parte nuestra, como si se evidenciara el adagio del argot popular: "En casa de herrero, azadón de palo"... Verbigracia, para A. Saldarriaga, "Fernando González no fue un filósofo porque no creó un sistema y menos una doctrina (...). Quiso filosofar, ¡pero prefirió buscar a Dios!" Temerario atrevimiento reducir tan simplistamente al pensador, ¡a través del sarcasmo depredador y el golpe bajo! Pero, ¿para qué gastar argumentos para desmontar y demoler objeciones tan fútiles y deleznable que se caen por su propio peso, a fuerza de envidiosas y malintencionadas? Como la de Jaime Mejía Duque, algo más 'benigno' al clasificar a Fernando González apenas entre prosistas y humoristas... ¡Parece que la hipercrítica colombiana no le perdona su grandeza al pensador antioqueño! (Autores citados por Henao Hidrón, 1993: pp. 152-153 y Borda-Malo, 1995: pp. 56-57).

Sí, por el contrario, lo valora su amiga personal Gabriela Mistral, cuando en carta (15-05-1934) le escribe enfáticamente: "A González le admiro de más en más, y es su obra de las que más precio tiene a mis ojos entre las que hacemos en la América (...). ¡Hay en usted una riqueza tan viva y un fermento tan prodigioso!... ¡Es muy lindo estar tan vivo, mi amigo!" (Borda-Malo, 1989; Anexos: pp. 300-305) Y, como si fuera poco, Ernesto Cardenal, el monje, poeta y revolucionario nicaragüense -discípulo predilecto del famoso monje trapense norteamericano, Thomas Merton-, recientemente ha reivindicado con inmensa emoción a Fernando González, comoquiera que él estudió en Medellín para el sacerdocio, y bebió de la fuente del testigo de 'Otrparte' -incluso a través de su correspondencia con Gonzalo Arango-, como lo cuenta en sus 'Memorias': "¡Fernando González es tan representativo en la literatura latinoamericana, como César Vallejo o Jorge Luis Borges, y aun más profundo que este último!" (Cardenal, 2002, V. 2: pp. 51 ss.) Más elogios extranjeros a favor, ¡qué ironía! Como ha sucedido también con la Madre Josefa del Castillo y no poco autores nuestros nacionales y regionales.

Entretanto, otro filósofo colombiano (Eudoro Rodríguez Albarracín, de USTA-Bogotá) opina —en nuestro concepto, sesgadamente—: "F. González sería un ejemplo de la adopción de Nietzsche al análisis de nuestra cultura" (Rodríguez A., 1993: p. 428). Sin quererlo tal vez, se trata de un 'premio de consola-

ción', ¡flagrante minimización de un caudal filosófico todavía inexplorado e inexplorado en nuestra propia tierra colombiana! En fin, en resumidas cuentas, paradójicamente coexisten un inmenso estímulo positivo foráneo y una motivación negativa criolla para abordar -como debiera ser, sin prejuicios ni prevenciones-, a nuestro buceador de 'Otraparte' y balbuceador de misterios que construyó un puente laico —sin precedentes— entre la filosofía y la teología, o en términos tomistas, entre la razón y la fe. ¡Pero con qué incomprensiones!

Por mi parte, quizás se rasguen las vestiduras farisáicamente muchos 'academicistas', si afirmamos con osadía que Fernando González fue precursor del mismo 'Boom literario latinoamericano', e incluso pionero e innovador de nuestra Autoexpresión. ¡Y qué tal si lo ubicamos como filósofo latinoamericano de la auténtica Liberación! Justipreciación más recapitulante —¿acaso hiperbólica?— de nuestra emotiva aproximación a él. Entretanto, el biógrafo del 'Filósofo de Otraparte' —Javier Henao Hidrón—, culmina su valioso ensayo apuntando: "Su compendio es una lección de Intimidación para ascender en grados de conciencia hasta la cima de lo humano y realizar la revolución individual, la de cada uno de nosotros" (Henao H., 1993: pp. 247-248). Y, por ende, también de la revolución colectiva —me atrevo a glosar yo—, deslindando criterios 'prudentes' y equilibradas, y dando más profunda resonancia que simple eco a quien (éste es el clímax de su autenticidad) halló su propia Voz, sin precedentes en su género y ajeno siempre a pretensiones pueriles... ¡Oh paradoja!

En última instancia, hemos tratado de dar enérgico testimonio —candil en mano como Diógenes, en esta lóbrega noche colombiana de Valores y tan menguados perfiles que padecemos—, de la historia lúcida y lucida de ¡Un Hombre mayúsculo en toda la extensión de la palabra, que no tuvo miedo de consumirse y consumarse cual Llama crepitante al Viento (al mismo estilo de su coterráneo Porfirio Barba-Jacob) en la enardecida búsqueda de la Verdad! Los signos de admiración y exclamación que deliberadamente hemos introducido hasta la exageración mudan el estilo en interjectivo al rematar nuestro acercamiento a Fernando González con estupor. ¡Oh Filosofía Presencial e Íntima del desnudarse de ídolos e ideologías, para darse del todo a la Sabiduría en un itinerario ascendente e irreversible hacia La Presencia, con honradez absoluta e impoluta de sí mismo! ¡He aquí el culmen de la silueta, la Semblanza para-biográfica y trans-crítica, el más fiel perfil y la credencial de un Filósofo que escribió con sangre de Vida, y comprendió 'nietzscheanamente' que "la sangre es Espíritu"! ¡Estampa de un Destino cantado y decantado, pero sobre todo encantado y encantador!

## Conclusión

Conviene beber a raudales de esta fuente traslúcida de filosofía vivencial y existencial que se plenifica en poesía pura, a 50 años de su feliz tránsito a la inmortalidad de los hombres auténticos.

## Referencias

- Arango Arias, Gonzalo. (1991). Todo es mío en el sentido en que nada me pertenece. (Antología póstuma). Bogotá : Plaza & Janés.
- Borda-Malo Echeverri, Santiago. (1994). Fernando González, el Viajero de 'Otrparte'. Bogotá : Ensayo inédito enviado a Concurso Nacional de Ensayo de Mincultura, 1994. 60 p. (Lo compartiré completo a quien me escriba al correo electrónico).
- \_\_\_\_\_. (1996) De la Nada al Todo. (Ensayo-homenaje a Gonzalo Arango, en el 20º Aniversario de su Muerte). Tunja : inédito. 40 p.
- \_\_\_\_\_. (1989 y 2011) Gabriela Universal. (Ensayo-homenaje en el Centenario de su Nacimiento / Concurso de OEA-Gobierno de Chile). Villa de Leyva. 295 p. (La Serena, Chile, Mención Honorífica, tercer puesto). Contiene epistolario de Fernando González con Gabriela Mistral.
- Cardenal, Ernesto. (2002) Las Ínsulas Extrañas (Memorias 2). Madrid : Trotta.
- e-mail: [otraparte@otraparte.org](mailto:otraparte@otraparte.org)
- Escobar, Eduardo. (1989) Gonzalo Arango. (Colección 'Clásicos Colombianos'). Bogotá : Procultura.
- González Ochoa, Fernando. (1973). "Pensamientos de un viejo" (Colección 'Bolsilibros'). Medellín : Bedout / Reeditados por Universidad de Antioquia, con motivo del Centenario de su Nacimiento, 1995) / En orden cronológico el 'corpus gonzaliano':
- \_\_\_\_\_. (1973) "Viaje a pie" (primera edición con Prólogo magistral de Gonzalo Arango, 1973). Medellín: De Bedout,
- \_\_\_\_\_. (1973) "Mi Simón Bolívar". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Don Mirócleles". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "El Hermafrodita dormido". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Mi Compadre". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Cartas a Estanislao Zuleta". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "El Remordimiento". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Los Negroides". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Don Benjamín, jesuita predicador". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Santander". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "El Maestro de Escuela". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "Libro de los Viajes o de Las Presencias". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1973) "La Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera". Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1984) "Salomé" (póstuma). Medellín : De Bedout.
- \_\_\_\_\_. (1989) "Una Tesis: El Derecho a no obedecer". Medellín : Uni-Antioquia.
- \_\_\_\_\_. (1989) "Las Cartas de Ripol". Bogotá : El Labrador.

\_\_\_\_\_. (1990) "El Pesebre" (con Andrés Ripol, O.S.B.), Medellín : Colcultura / OCD.

\_\_\_\_\_ y Carlos E. Restrepo. "Correspondencia" (1995). Medellín : Uni-Antioquia.

Henaó Hidrón, Javier. (1988 y 1993) Fernando González, Filósofo de la Autenticidad (Colección 'Ensayo Otraparte'). Medellín : Universidad de Antioquia. 1a y 2a ediciones, la última corregida y aumentada.

<http://www.lalupa.com/filosofia.shtml>

<http://www.lopaisa.com/fergon.html> (Biografía por Luis Eduardo Yepes)

Marquínez Argote, Germán. (1984) ¿Qué es eso de Filosofía Latinoamericana? Bogotá : El Búho.

Magazín de 'El Espectador'. Bogotá, No. 565, 27 de Febrero de 1994 (Artículos testimoniales de Carlos Martín, Juan Manuel Roca y Alberto Aguirre.)

Ramírez, Edgar A. (1997) Neoescolástica y Secularización de la Filosofía en Colombia. Bogotá : El Búho. (Selección de textos y presentación de E. Ramírez).

Rodríguez Albarracín, Eudoro. (1993) Introducción a la Filosofía: Perspectiva Latinoamericana. Bogotá : USTA.

Sánchez Ramírez, Jesús Adán. Las concepciones filosófico-pedagógicas a partir de 'Los Negroides' de Fernando González. En: 'El Colombiano' (Domingo), 30 de abril de 1995 (Homenaje Centenario), pp. 10-11.